



Capítulo 617: El Tejido Más Simple



Sunny permaneció inmóvil por un tiempo, luego se movió ligeramente, haciendo que la cadena de su jaula traqueteara. Atraído por el sonido, Elyas se despertó de su sueño inquieto y miró fijamente a la oscuridad, con una expresión cansada en su joven rostro.

"... ¿Demonio? ¿Qué pasó?"

En el momento siguiente, escuchó el sonido de un cuerpo pesado golpeándose contra las barras de hierro, y luego otro choque. La jaula de su compañero se balanceó ampliamente, y en el punto más alto de su balanceo, un largo brazo salió disparado repentinamente de entre los barrotes, las garras raspando el metal cuando Sunny agarró la horca del joven.

Elyas se estremeció.

"¿Qué... ¿Qué estás haciendo?"

Sunny gruñó, tratando de expresar su intención lo mejor que pudo. El joven Despertado no sabía leer el idioma rúnico que sabía escribir, por lo que esta era la única forma de comunicación entre ellos. Afortunadamente, un esfuerzo honesto por responder con sinceridad fue suficiente para el Defecto. No castigó a Sunny por no poder decir la verdad, siempre y cuando realmente lo intentara.



Sus jaulas colgaban en diagonal, conectadas por su mano. Sunny gimió, tensando sus músculos para acercarlos aún más. Luego, mirando el rostro pálido del joven, Sunny agarró los barrotes con dos manos más y estiró la cuarta para agarrar al Despertado por la garganta.

Los ojos de Elyas se abrieron un poco, pero ni siquiera trató de luchar. El joven simplemente lo miró, sin miedo escrito en su rostro demacrado y demacrado, pero aún así infantilmente suave. En cambio, solo hubo confusión ... y confianza.

Sunny suspiró.

'Qué tonto. Si quisiera, podría haberle roto el cuello aquí y ahora...'

Por supuesto, no tenía tales intenciones. En cambio, Sunny acercó al joven y miró fijamente el collar de acero envuelto alrededor de su cuello, estudiándolo. Realmente no podía ver el suyo, así que esta era la mejor opción.

Elías permaneció inmóvil durante un rato y luego dijo:

"No sé qué estás tratando de hacer, Demonio, pero será mejor que lo detengas antes de que el sacerdote venga a verificar el ruido".





Sunny frunció el ceño y luego lo soltó, haciendo que sus jaulas se alejaran una de la otra. Elías tenía razón... quedaban solo unos segundos antes de que apareciera el Ascendido, a juzgar por el tiempo que le había tomado al solemne gigante aparecer antes. Siempre estaba en algún lugar cerca, listo para intervenir en caso de que los esclavos se portaran mal. Sunny había cronometrado el tiempo de reacción de su carcelero mucho, así que lo sabía.

De todos modos, no importaba. Ya había visto todo lo que necesitaba ver. El patrón de runas talladas dentro del collar y la corriente de esencia del alma que lo atraviesa... esto era lo que necesitaba interrumpir.

Sunny iba a tener que trabajar rápido.

* * *

Varios días después, pareciendo más un cadáver que un ser vivo, estaba acostado en el fondo de la jaula, mirándose las manos. Entre ellos, una complicada cuna de hilos negros se tejió, formando un patrón extraño e hipnótico. Sunny había avanzado mucho en su habilidad para enhebrar cuerdas de sombra y enrollarlas entre sus dedos... Lamentablemente, no fue sin costo.

Las cuerdas eran efímeras e invisibles para nadie excepto para él, lo que también significaba que no podían interactuar con el mundo material. Sin embargo, podían interactuar con su carne, razón por la cual le faltaban dos de sus dedos, cada uno cortado tan limpiamente que parecía como si nunca hubieran existido.

Incluso sus falanges, reforzadas por el Tejido de Hueso evolucionado, no habían ofrecido ninguna resistencia a las cuerdas de esencia. Todo lo que quedaba eran dos muñones ensangrentados.

El resto de sus dedos estaban cortados y destrozados, pero aún en su lugar. Teniendo en cuenta que quedaban dieciocho de ellos, todavía tenía más de lo que un humano tendría. No es que disminuyera el dolor que experimentaba constantemente.

Sin duda, habría sido útil tener una herramienta para trabajar las cuerdas negras, en lugar de hacerlo con sus propias manos... algo así como una aguja, tal vez. Casualmente, tenía uno de esos en su poder, una aguja utilizada por los propios Weaver, nada menos. Pero estaba encerrado en su Mar del Alma, guardado a salvo y completamente inaccesible dentro del Cofre de la Avaricia.

Entonces, solo tenía que aguantar y ser muy, muy cuidadoso, para que el número de sus dedos no disminuyera aún más.

... Sin embargo, había otro problema.

Sunny había heredado una comprensión intuitiva de los principios rectores del tejido de hechizos, pero no era como si realmente supiera qué hacer. Todo lo que tenía





era su memoria de los patrones de tejido de hechizos que había visto antes, y una vaga sensación del propósito detrás de ellos.

Esto no fue suficiente para dominar la brujería... Pero al menos fue un comienzo.

Cada Memoria que había estudiado antes tenía encantamientos únicos, por lo que no podía establecer paralelismos entre ellos y extrapolar cómo sus tejidos producían los efectos deseados. Sin embargo, había cualidades mágicas que todos los Recuerdos compartían.

La capacidad de ser convocado y despedido, la capacidad de repararse a sí mismos a menos que estén completamente destruidos y la conexión con el alma del propietario.

Conociendo estos tres rasgos ubicuos, Sunny podría, en teoría, determinar qué partes de los tejidos eran exactamente iguales en todos los Recuerdos y, por lo tanto, eran responsables de estos efectos. Luego, podría intentar recrearlos.

Cada tejido de hechizos era increíblemente complejo, por lo que recordar incluso un solo patrón a la perfección era un desafío, a pesar de que tenía muy buena memoria. Sunny, sin embargo, tuvo que recordar no solo muchos, sino también hacerlo con un grado de precisión suficiente para poder comparar y encontrar similitudes entre ellos.

Y luego, tuvo que reconstruir de alguna manera las partes repetidas de esos tejidos con nada más que sus propias manos y reservas superficiales de esencia de sombra. La tarea parecía casi imposible...

Pero, impulsado por la obsesión, la determinación y la desesperación, lo había logrado.

... Y también falló.

Después de miles de intentos, Sunny finalmente pudo recrear perfectamente uno de los tres patrones que había logrado aislar. Pero tan pronto como se completó el patrón, instantáneamente se desmoronó. No importa cuántas veces repitiera el proceso, el resultado fue el mismo.

Por alguna razón, el tejido no se mantuvo. No fue capaz de sostenerse.

Faltaba algo.

Hoy, Sunny iba a realizar otro experimento... quizás el último. Estaba cansado, agotado y terriblemente herido. Cualquier esperanza que hubiera logrado encontrar antes, en este infierno empapado de sangre, estaba a punto de agotarse. Él era... estaba casi listo para darse por vencido.

Pero no todavía.





Había otra cosa que contenían todos los Recuerdos... no es parte del patrón de cuerdas etéreas, sino algo diferente. Una brasa brillante que servía de ancla y nexo para las cuerdas, punto alrededor del cual se estructuraba todo el patrón. Los recuerdos del primer nivel tenían uno, y los de los niveles superiores tenían varios.

Después de considerar ese hecho, Sunny había traído algo de la arena hoy... un solo fragmento de alma que no le había dado a Elyas, sino que se lo había quedado para sí mismo. El fragmento había pertenecido a un temible demonio despierto que mató hoy, en una de las cajas de la muerte del Coliseo Rojo.

Ahora, mirando la cuna del gato de etéreas cuerdas negras tiradas entre sus dedos, dudó durante mucho tiempo y luego colocó con cuidado el cristal reluciente en su centro.

Luego, conteniendo la respiración, Sunny comenzó lentamente a conectar cada una de las cuerdas al fragmento, moviendo los dedos con extrema velocidad y agilidad. Lentamente, un patrón negro comenzó a formarse alrededor de la brasa brillante, extrañamente no impregnando un objeto diferente, sino que volvía sobre sí mismo.

Y después de algo que se sintió como una eternidad, con gotas de sangre rodando por sus manos... Sunny finalmente soltó las cuerdas y miró fijamente el fragmento de alma que yacía en su palma.

Un hermoso patrón de cuerdas tenebrosas flotaba en el aire a su alrededor, estable, sin un solo defecto o debilidad que hiciera que se desmoronara.

Suspiró y luego tejió la última cuerda en el patrón, conectando su otro extremo al núcleo de sombra en su pecho.

Finalmente, Sunny cerró los ojos y dio la orden mental.

Frente a él, el fragmento del alma se desintegró en una lluvia de chispas blancas, y luego apareció una vez más, creándose de la nada.

Sunny dejó escapar un largo y pesado suspiro.

... Esta fue la primera brujería que había tejido.

